

**LA LLAMADA
UN RETRATO**
LEILA GUERRIERO

**DIVERSIDAD
Y CREACIÓN**
JESÚS RAMÍREZ-BERMÚDEZ

**LA BALADA SINIESTRA
DE SAILOR & LULA**
CARLOS VELÁZQUEZ

NÚM. 524 SÁBADO 25.10.25

El Cultural

[SUPLEMENTO DE **LA RAZÓN** • NUEVA ÉPOCA]

NO PARA SIEMPRE EN LA TIERRA HISTORIAS ORALES DE FANTASMAS

IVÁN FARÍAS

EUNICE
ADORNO

FOTÓGRAFA

DIEGO TORRES PANTIN



Arte digital > A partir de la obra *Sesión Espiritista* de Leonora Carrington, 1998. > Belén García > La Razón

Hace unos años apareció un libro de Rosa Montero acerca de la relación entre los padecimientos mentales y la creación artística: *El peligro de estar cuerda*. Aunque disfruté mucho la lectura de *La ridícula idea de no volver a verte*, pospuse por un tiempo la lectura del nuevo ensayo. Mi cautela provenía de un prejuicio: en el campo de las artes y las letras son frecuentes las actitudes de negacionismo en torno a la difícil realidad de los trastornos psiquiátricos. En los medios ilustrados es común escuchar que estos problemas son inventos de la industria farmacéutica, o esquemas artificiales diseñados para dominar a ciertas minorías marginales. Las tesis de Michel Foucault se mezclan con teorías vagas de conspiración, o con versiones simplificadas del marxismo o del psicoanálisis. El resultado es una pseudoexplicación de estos problemas, que los disuelve o da la apariencia de que todo está resuelto. Pero quienes trabajamos a diario con personas que sufren estos padecimientos —psicoterapeutas, neuropsicólogos, personal médico y de enfermería— no disponemos de explicaciones tan obvias. Observamos misterios desconcertantes y dolorosos que no se explican mediante las intuiciones de la cultura popular.

Cuando leí *El peligro de estar cuerda*, respiré con alivio. Rosa Montero no cae en ninguno de los estereotipos que mencioné. Su ensayo combina la biografía, la investigación científica, el testimonio autobiográfico, la exégesis de textos literarios, y hay una buena dosis de pensamiento teórico original, con múltiples virtudes: por una parte, hay coherencia interna, es decir, una secuencia lógica de ideas que no se contradicen; además, estos razonamientos exploran los rincones ocultos del tema con el oficio de una narradora experta. El libro es ágil y muy entretenido. Por otra parte, las tesis de Montero son plausibles: son ideas razonables; surgen de una lectura atenta de la investigación en los campos de la neurociencia y la psicobiografía.

ALO LARGO DE SUS PÁGINAS, *El peligro de estar cuerda* desarrolla una hipótesis de trabajo sobre la relación entre la diversidad psicológica, los padecimientos mentales y la creatividad. Y ¿cuál es esa hipótesis? En primer lugar, aparece el problema de la disociación psicológica. Rosa Montero plantea que los procesos disociativos de la consciencia son disfuncionales en la mayoría de las personas: me refiero, por ejemplo, a las experiencias de despersonalización y desrealización, o al fenómeno de amnesia disociativa que puede ocurrir bajo situaciones de estrés postraumático. Montero postula que los narradores de ficción usan los mecanismos disociativos al servicio de una exploración creativa de la identidad personal y de la intersubjetividad. En sus propios términos, “lo maravilloso es sentirte dentro de individuos diferentes a ti. La ficción es un viaje al otro, y ese es el trayecto más fascinante que una pueda hacer.” Según Emmanuel Carrère, lo más interesante de la vida es intentar saber qué se siente ser otra persona, y esto es necesario para conocerse a sí mismo. La ficción hace una recreación de estas intuiciones y las perfecciona mediante los recursos de la inteligencia verbal. Dice Héctor Abad que su fantasía es vivir dos vidas, la que está viviendo, y la que va imaginando mediante la escritura. Esta es la primera parte de la hipótesis de Montero. Se puede sintetizar con la frase de Úrsula K. Le Guin: “Los novelistas son conscientes de que contienen multitudes, y esto les permite imaginar las vidas ajenas”. En segundo término, la tendencia a la disociación podría desarrollarse como resultado de historias de vida marcadas por experiencias tempranas de pérdida y decadencia, “por la pérdida violenta del mundo de la infancia”. Rosa Montero nos comparte historias de vida consistentes con estas pautas: la infancia de Joseph Conrad, la de Simone de Beauvoir, la de Doris Lessing, la de Tove Ditlevsen. La tercera parte de la hipótesis



Fuente > Especial

se refiere a un proceso neuropsicológico. Rosa ha rastreado los trabajos de la neurobióloga española, Mara Dierssen, y otras fuentes científicas para enfocarse en un proceso cerebral conocido como poda sináptica, que implica la selección de las conexiones más eficientes entre neuronas, y la eliminación de las conexiones que no contribuyen a la adaptación y al comportamiento funcional. Hay evidencias sólidas que indican que los procesos de poda sináptica podrían ser disfuncionales en la esquizofrenia. De acuerdo con Dierssen y Montero, algunas personas dedicadas a la creación artística podrían tener un retraso —una variación— en el proceso de la poda sináptica. Esta falta de maduración podría llevar a una “desinhibición cognitiva” y, por lo tanto, al pensamiento divergente, marcado por la formación de asociaciones inusuales y conceptos originales. Esto sería uno de los factores más relevantes para explicar la imaginación artística. Como sucede con toda hipótesis de trabajo, se requieren evidencias empíricas para apoyarla y perfeccionarla, o para descartarla. Probablemente no sea una explicación suficiente para todos los casos y para todos los procesos creativos. Pero me parece una hipótesis valiosa y digna de tomarse en serio.

EN LA FERIA DEL LIBRO DE GUADALAJARA del año 2024, los organizadores formaron una mesa para discutir las relaciones entre la psicopatología y la creatividad, y tuve el placer de conversar con Rosa. Me causó una gran impresión su enorme simpatía, su elocuencia, la claridad de su exposición. Su actitud hacia los problemas de la salud mental está lejos del negacionismo. Lo dice así: “No creo que pueda haber un dolor tan insoportable como el dolor psíquico... cómo no tenerle miedo a ese tormento”. Y también lo escribe en estos términos: “Lo que llamamos locura, esto es, las alteraciones mentales graves, puede ser incapacitante y produce un sufrimiento atroz”. A diferencia de la tendencia anticientífica de muchos escritores, Rosa Montero manifiesta una confianza razonable en el progreso científico que podría llevar al desarrollo de más y mejores tratamientos. Y su perspectiva como escritora enriquece la conversación acerca del tema en varios sentidos: en primer lugar, su aproximación psicológica a la historia de personajes trágicos en el mundo de las letras nos da herramientas para comprender mejor el contexto, los factores de riesgo que aparecen durante el desarrollo, y los desenlaces clínicos. Además, su investigación acerca de los procesos creativos nos permite entender mejor el trabajo literario en el contexto de la psicopatología. A veces es una labor de reconciliación, de reparación simbólica y de aceptación mediante la razón narrativa, pero también puede ser una exploración imaginaria de posibilidades que nos permite concebir cursos de acción y desenlaces distintos. Durante la conversación, observé que su entusiasmo hacia el gozo de la escritura y de la lectura es lúcido y genuino. Por fortuna, es un entusiasmo contagioso.

REDES NEURALES

POR **JESÚS RAMÍREZ-BERMÚDEZ**

@JRBneurosiq

DIVERSIDAD Y CREACIÓN

LA HIPÓTESIS DE ROSA MONTERO

“ROSA MONTERO PLANTEA QUE LOS PROCESOS DISOCIATIVOS DE LA CONSCIENCIA SON DISFUNCIONALES EN LA MAYORÍA DE LAS PERSONAS.”

EL CORRIDO DEL
ETERNO RETORNO

POR **CARLOS VELÁZQUEZ**

@Charlyfornicio

LA BALADA SINIESTRA
DE SAILOR & LULA

El sueño Dirty se sigue ensuciando. Su ambición monstruosa: editar en español toda la obra narrativa de Barry Gifford. Locura que ya ha arrancado con la saga de Sailor & Lula. La pareja de fugitivos que arrasa dondequiera. Con un diseño de portada a color, en contraste con el blanco y negro que ya era su sello clásico. Ocho endemoniadas novelitas, ah cómo se extrañaban, que destazan géneros, patean modas y alumbran el presente.

Javier Lucini, uno de los malvados gemelos Dirty, sacó los naipes y nos platicó sobre este envenenado proyecto mientras repartía una mano.

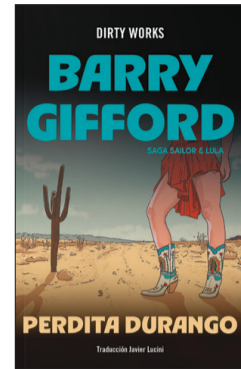
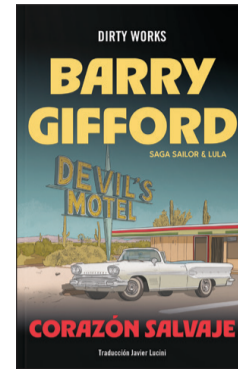
Cómo surgió la idea de fichar a Gifford.

Lo teníamos en mente desde hace tiempo, desde los orígenes, se podría decir. A mí, personalmente, me ha acompañado toda la vida, ha sido un autor de cabecera desde que leí *Gente nocturna* y *Puerto Trópico*, en 1994, en una época en la que, quizá por el éxito, unos años antes, de *Corazón salvaje*, la película de David Lynch (que nos voló la cabeza), Gifford fue un autor con bastante presencia en el mercado editorial español. Luego, misteriosamente, tras zozobrar por varias editoriales, desapareció. Cuando descubrí en Estados Unidos el tomo que recogía las siete primeras novelas de la saga de Sailor & Lula, empecé a fantasear con publicarlas, quizá coeditando con alguna editorial hermana, como Sajalín. Creo que incluso llegamos a hablarlo, porque un volumen de ese grosor y de un autor de esa talla (¡una puta leyenda!), con traducciones nuevas que no se saltasen trozos y enmendasen las invenciones que menudeaban en las seis que ya se habían traducido, iba a salir carísimo. Por otro lado, acabábamos de celebrar los diez años de la editorial y queríamos hacer algo grande y diferente que nos diera savia nueva, aunque el horno no estuviera para bollos. Así que decidimos jugárnoslo todo a una carta.

Qué representa para ustedes hacerse de una figura tan mítica como Gifford.

En el fondo, también lo hicimos como un homenaje a nosotros mismos, a nuestra juventud, a la pasión que, en su día, nos insufló todo aquello. Para nosotros, editar a Barry Gifford era poco menos que un sueño. Iniciamos los pasos pensando que sería imposible. Que haríamos saltar la alarma y que los chacales del mundillo empezarán, como suelen, a pujar para hacerse con él y desbancarnos. Nuestra sorpresa fue descubrir que no sólo había siete novelas (las siete del volumen que salió en Estados Unidos) sino ocho, una más, *The Up-Down* (que titulamos *La senda del jaguar*, después de varias apasionantes conversaciones con Barry). Y nos hicimos con ellas de un día para otro. No podíamos creerlo. Fue la negociación más fácil y rápida de la historia de Dirty Works. Y Barry se puso en contacto inmediatamente con nosotros, emocionado. Le encantó nuestro catálogo. Nos dijo que a su gran amigo Larry Brown (autor insignia de la casa, cuya primera novela da nombre a nuestra editorial) se habría emocionado también muchísimo de haber sabido que existía una editorial en la otra punta del mundo que le homenajeaba de esa manera. También nos contó (todavía no puedo creer que mantengo una conversación constante con Barry, que no deja de mandarme dibujos y material inédito) que compartió varias conferencias y lecturas con Harry Crews y William Gay, y que Charles Portis es uno de sus autores favoritos. Todo parecía cuadrar de una manera casi mágica. De pronto, que Barry estuviese en nuestro catálogo era de una lógica aplastante. De hecho, en el último libro de Sailor & Lula,

“CUANDO DESCUBRÍ EN ESTADOS UNIDOS EL TOMO QUE RECOGÍA LAS SIETE PRIMERAS NOVELAS DE LA SAGA DE SAILOR & LULA, EMPECÉ A FANTASEAR CON PUBLICARLAS.”



protagonizado por su hijo, un Pace ya adulto, hay unas emocionantes páginas dedicadas a Larry Brown. Te podrás imaginar las lágrimas de emoción y alegría.

Por qué decidieron publicar los libros por separado.

Los libros no llegan a ser de bolsillo, aunque sí es un formato algo más pequeño que el de la colección principal. La idea era darle una estética *pulp* y sacar las ocho entregas a lo largo de un año, copiando un poco, en la medida de nuestras posibilidades, lo que había hecho recientemente y con tantísimo éxito Blackie Books con la saga de *Blackwater*. Además, queríamos hacer un homenaje a toda la literatura *pulp* que Barry rescató del olvido en 1984, cuando fundó la mítica editorial Black Lizard Books, dando dignidad y presencia a autores hoy incuestionables como Jim Thompson, David Goodis y Charles Willeford. Nosotros hemos querido hacer lo mismo con él en esta colección (que no parará con Sailor & Lula, sino que seguirá con el resto de sus novelas y ensayos; en una de nuestras últimas conversaciones, Barry, en un gesto de generosidad increíble, me dijo que ponía en nuestras manos toda su obra), y si la cosa se da bien, queremos hacer lo mismo con otros escritores que nos fascinan, iniciar otras bibliotecas / colecciones, que devuelvan a estos autores (en la medida de nuestras posibilidades) al lugar que se merecen.

¿Es Gifford el más mexicano de los escritores gringos?

Es un autor de lugares fronterizos (que le fascinan), también de las ciudades con puerto y él mismo divide su obra en dos vertientes. La parte del norte, afincado en Chicago (el Chicago mítico de los años cuarenta / cincuenta) y el escritor sureño que habla del Sur actual, afincado en Carolina del Norte y Nueva Orleans. Tiene, por otra parte, una fuerte vinculación con España (de cuando se llevó a cabo la adaptación cinematográfica de *Perdita Durango*, que dirigió al final Álex de la Iglesia, pero que incluso llegó a pasar por manos de Bigas Luna y Pedro Almodóvar). Y, luego, como prueba de ese amor por México, está ahí *Black Sun Rising / La Corazonada*, su última novela hasta la fecha, de 2020, que tiene lugar entre Coahuila y Texas, cerca de Piedras Negras, y que en Estados Unidos se publicó en una edición bilingüe, como un modo de celebrar la diversidad de la propia historia y de los intereses y entusiasmos del propio Barry.

Desde ya Gifford se ha convertido en su autor insignia.

Ya han salido dos de los ocho libros y te puedo asegurar que Barry ha salvado la editorial (aparte de que nos ha devuelto la juventud, hemos recuperado la sensación de riesgo, alegría, pasión y desfachatez con que iniciamos Dirty Works hace diez años). La respuesta está siendo maravillosa. No podemos estar más felices. Nos hemos vuelto a poner nuestra vieja chaqueta de piel de serpiente. 🐍